

Juan Carlos Ferrer

EL HUERTANO GANDIENSE

Periódico Semanal

Año I.

Órgano Oficial de los Sindicatos Agrícolas de Potries, Benipeixcar, Oliva, Ondara, Fuente-Encarróz, Palma de Ador, Gandía, Beniarjó Pedreguer, Beniopa, Villalonga y Real de Gandía



REDACCIÓN: CALLE MAYOR NUMERO 71

España: Un año 3 pías.

Gandía 21 de Septiembre de 1906

Extranjero: Un año 5 pías.

ADVERTENCIA

Accediendo á los ruegos de nuestros suscritores, el periódico será desde hoy semanal, en lugar de quincenal.

Aumento de criminalidad SUS CAUSAS

Con la solemnidad acostumbrada, se ha verificado en Madrid la reapertura de los Tribunales de la nación, leyendo en dicho acto el Fiscal del Tribunal supremo, una notable Memoria.

Entre el minucioso y discreto estudio de todos los rasgos salientes de la vida jurídica durante el año anterior, que analiza esa Memoria, ha llamado nuestra atención el aumento de criminalidad que se viene observando en España.

Triste y desconsolador debe ser para la sociedad, que á principios del Siglo XX se respeta tan poco la seguridad individual, que en medio de las calles públicas ó en el mismo hogar, se ejerza el matonismo por oficio sin motivo justificado, si es que alguna vez pudiera servir de tal ó al menos de atenuación de los crímenes, la exaltación de las pasiones del hombre.

Triste, muy triste debe ser para la sociedad contemplar en medio del progreso material, de que tanto blasona nuestro siglo que se allane la morada del ciudadano, y se viole el sagrado recinto de la familia, y que perezcan inhumanamente sacrificados los leales servidores.

El ánimo contristado, apenas puede discutir. Porque cuando contemplamos el estuendo contraste de los maravillosos adelantos, de los sorprendentes inventos, debidos principalmente á las ciencias exactas, con el cuadro consternador que nos ofrece la decadencia de la idea religiosa y moral en cierta parte de la sociedad que viene á poblar nuestras cárceles y presidios, no pa-

rece sino que una línea de hierro levantada entre el pasado y el presente, entre la ignorancia y la ilustración, impide que el verdadero progreso, las puras doctrinas del Evangelio, que eso es progresar, bajen á las grandes masas del pueblo y se apoderen de su corazón y rijan sus acciones.

Atribuye el Fiscal del Tribunal supremo el crecimiento de la criminalidad en España, á que las Municipalidades no ejercen verdaderas funciones sociales; á que el estado torpe, no acierta con soluciones económicas que hagan menos cara y difícil la vida, menos dura y egoísta la lucha por el pan de cada día.

No negamos la certeza de esas causas pero hay otras sobre todas ellas más poderosas, más eminentemente graves, causa soberana sobre todas las causas del crimen; esta causa patente está. ¿No veís diariamente saqueados los templos. ¿No veéis la blasfemia mas repugnante y asquerosa, siempre impune hasta en los labios de los moza-betes que entretienen el ocio de los vagos en las calles, en las plazas y en los alrededores de las Ciudades y de los pueblos.?

Pues ese es el plantel de los que después roban y matan; pues esos son los que jamás abren su alma al pensamiento divino del origen de su ser y de la grandeza de la existencia del hombre; pues esos son los que faltos de educación viven abandonados á así propios como vivieron sus padres, como vivieron sus abuelos, como mañana vivirán sus hijos y sus nietos, sin comprender siquiera el honor y la dignidad, ó soltando quizá la carcajada más estúpida al hablarles en este sentido.

La formación del corazón del niño, la preparación de los medios de conseguirlo, he ahí la base que los hombres de Gobierno han de tomar para que la sociedad marche derecha; si la educación primaria no se propaga con exquisito celo, si la sociedad no se apodera del niño por medio de los establecimientos de educación hasta sembrar en su alma los sanos principios de la moral Cristiana, no cuente jamás con aquel individuo porque aunque sea naturalmente bueno, bien pronto se confundirá con los de más y fácilmente se pervirtirá su corazón. Pero si le sujetais ó en los establecimientos de instrucción pública ó en los de beneficencia bien dirigidos, estad seguros que ese será un hombre honrado.

Ley de la oferta y la demanda

Todos los días estamos viendo como cualquier comerciante rebaja el precio de su mercancía cuanto mayor es la cantidad que de ella le compra un individuo; es decir, que cuanto mayor es la demanda, tanto menor es el precio que exige. ¿Por que, pues, en este caso individual y de la vida ordinaria, este comerciante no aplica la ley de la oferta y la demanda, y usa de ella con la sociedad en general y en circunstancias excepcionales? Porque en el primer caso la demanda es voluntaria casi siempre, mientras que en el segundo es forzada por la necesidad; porque en el primero, ante la eventualidad de la venta, aplica un principio naturalmente justo y racional, y en el segundo ante la necesidad del comprador aplica la ley del egoísmo que le incita á explotar en provecho propio aquella necesidad de su prójimo ó de la sociedad.

Esta ley de la oferta y la demanda, es el eje alrededor del cual gira el actual movimiento económico. ¿Como se quiere que en una sociedad, cuya organización económica, está basada en un principio evidentemente injusto, no haya malestar, desigualdad, opresión, iras, violencias y todas las demás plagas que son secuelas naturales de la injusticia? ¿Puede haber tranquilidad, bienestar y estabilidad donde impera lo injusto y contingente?

En una sociedad de esta naturaleza, observa un autor, las cosas no tienen un valor intrínseco fijo sino tan variable como el poder de unos y la necesidad de otros; valen lo que el vendedor puede exigir y el comprador se ve precisado á dar y por eso el capital tiene derecho á todo lo que logra sacarle el dueño, con arreglo á una sola medida: la necesidad de la otra parte contratante.

No cabe, sin embargo, por desgracia hacerse la ilusión de cambiar en un solo día la manera de ser económica de una sociedad, ni es dado á una localidad aislada el lograr este resultado; pero no es menos cierto que se impone el trabajar en este sentido á fin de ir despojando paulatinamente las relaciones económicas de ese espíritu egoísta que las informa, infil-

trándo en su lugar los sentimientos de justicia y caridad en todos los órdenes de la vida social. Porque la cuestión social, no se reduce á una simple cuestión económica ó de números, sino que, cual todas las cuestiones humanas, es una cuestión de sentimientos; según fueren estos, tales serán las consecuencias.

Y si considerada esa ley en relación con la sociedad en general, son tan fatales sus consecuencias, tanto ó más lo son en relación con los obreros en particular. Mientras ella subsista, es imposible que el obrero tenga el trabajo asegurado y un salario estable, porque uno y otro han de depender forzosamente de la fluctuación del mercado, regido por aquella ley. Al obrero en estas condiciones, que, cuando trabaja, gana apenas lo necesario para atender á sus necesidades y á las de su familia, y que vive siempre en la incertidumbre de no saber si, por falta de trabajo podrá dar pan á sus hijos en el día de mañana, ¿se le puede exigir la virtud de una heroica resignación?

Se dirá tal vez:—Suprimida la ley de la oferta y la demanda, que es la norma que rige actualmente las transacciones mercantiles. ¿Que ó quien regulará entonces los precios en el mercado?—La respuesta me parece fácil siempre que se cuente con buena voluntad, porque dentro de la sociedad hay abundantes elementos para ello. ¿No vemos en repetidas ocasiones como la autoridad superior de una plaza sitiada, fija el precio de los artículos de primera necesidad, á fin de evitar la explotación á causa de la escasez de estos? Sin tener que recurrir á este extremo, el Estado y la sociedad tienen medios sobrados para poner en todo tiempo trabas á las pretensiones exajeradas de la codicia.

No sería relativamente fácil (y citamos uno sólo de dichos medios) que las corporaciones técnicas de cada industria, llámaseles Gremios ó Sindicatos ó como se quiera, fijarán con completo conocimiento de causa, los precios máximo y mínimo de los artículos pertenecientes á su industria respectiva? ¿No podrían dichas corporaciones tener en cuenta todas las circunstancias necesarias para el buen acierto? Y no se crea que con ello quedaría ahogada la competencia, como tal vez pudiera presumirse. La competencia quedaría entonces reducida á sus justos límites y verdadero carácter, cual es el de la competencia por la calidad.

Con esta organización no sería quien vendería más, aquel que produjera ó remedara un artículo con mayor baratura, que es á lo que casi ha quedado convertida actualmente la competencia, sino aquel que lo fabricara con mayor perfección.

Suprimidas las exajeradas fluctuaciones en el mercado que la ley de la oferta y la demanda lleva inevitablemente consigo, serían innumerables las ventajas que tanto para todo el orden económico-social en general, como para los obreros en particular, resultaría de esta estabilidad.

A los Agricultores

Repetidas veces hemos hablado en estas columnas de lo conveniente que sería la transformación de muchos terrenos de secano en huerta fecunda, con lo que segura-

mente ganarían los agricultores y también España entera.

Hanegada de tierra ha habido que al dotarla de riego ha centuplicado su valor.

Dos causas, á nuestro juicio, son las que impiden ese progreso que tanto había de beneficiar á muchas regiones pobres, raquílicas, anémicas hoy, ricas, fecundas y espléndidas, el día que dotasen de riego abundante esas inmensas llanuras, cuyo cultivo es hoy imposible.

Esas dos causas son, en primer lugar, la rutina; ¡cuántos fracasos!, ¡cuántas angustias! no tenemos que agradecer á esa valla infranqueable, cuando no se posee una gran fuerza de voluntad para salvarla, una gran energía para vencerla, una superioridad de espíritu para destruirla. La rutina ha sido la causa de que en muchas regiones donde tuvieron días de prosperidad y de grandeza, hoy se vean en la más espantosa miseria, y sus habitantes tienen forzosamente que emigrar á otros países en busca del sustento que en su propia tierra no pueden obtener. Pero es que en esas regiones, si hubo épocas en que una cosecha dió pingües beneficios, sin embargo pasaron años y años en que apenas podían vivir, y no obstante á nadie se le ocurrió cambiar de cultivo, tenían todos cifradas sus esperanzas en el vino, en la pasa, en el aceite, etc; sin pensar que al haber exceso de producción necesariamente debían bajar los precios, sumiendo en la ruina á comarcas enteras. Si aquel pueblo, si aquella región hubiese pensado en ir transformando poco á poco aquellas inmensas viñas en espléndidas y hermosas huertas, ¿no sería hoy más próspera su situación?

Pero es que además hay otra causa, y es la apatía, enfermedad que causa muchos estragos entre nosotros los españoles; pero no hay más remedio que combatirla, vígorizando nuestros nervios, excitándolos, educando nuestra voluntad, estimulando nuestra inteligencia, para que apoderándose de cada uno de los españoles esa febril actividad, esa iniciativa fecunda de algunas naciones, apenas apuntada, secundada inmediatamente con calor, con entusiasmo, con fe, que esos son los factores quizás más importantes que deben concurrir en toda empresa, pudiéramos hacer de nuestra España una nación rica, floreciente y envidiada por todos.

Estadística Agrícola

El atraso que nos domina es muy grande; sus efectos trascienden á todas las manifestaciones de nuestra actividad, é influyen en los diversos órdenes de la vida nacional, influencia en extremo dolorosa, que nos aparta un siglo de los pueblos medianamente cultos y nos condena á sufrir muchas vejaciones y muchas miserias.

Recientes casi de hoy, son las contiendas suscitadas con motivo de la publicación del Arancel y, desgraciadamente, con inspiración casi profética, al fijar las consecuencias que habían de producirse como fatal resultado de una obra de torpezas, de errores, de contradicciones y de absurdos.

Apenas se hizo la publicación oficial del arancel y se trató de aplicarlo á la regulación del trato mercantil con otros Estados, surgieron aquellos conflictos con Italia, Francia, Suiza y Alemania, conflictos que por ser muy recientes no tenemos necesidad de recordar, pues todos nuestros lectores conservarán de ellos exacta memoria.

Todo ello fué muestra elocuentísima de aquel atraso á que nos referíamos al principio de estas

líneas, de la ignorancia que reina como absoluta soberana en las decisiones más trascendentales de nuestra vida política, del desquiciamiento completo de nuestra vida nacional, cada día más abjeta y depravada, por inspirarse en móviles mezquinos, personales, ó, cuando más, de alguna clase productora, que vive á expensas de nuestra pobreza material, moral é intelectual.

Muestra irrefutable de la desorientación que reina en este país de desventuras es el hecho de los tratados comerciales. Todas las naciones del mundo civilizado dedican preferente y especial atención á estos problemas todos los políticos buscan la manera de que en sus programas tengan una perfecta solución las cuestiones, que encierran; todos los diversos organismos de la vida social se apresuran á defender sus intereses con completo conocimiento de su posición enfrente de los demás, resultando así una obra reflexiva y armónica.

Aquí en España, nadie se acuerda de *que hay tratados* hasta que llega la época fatal; ninguno se preocupa de examinar á fondo el vitalísimo punto relativo á la exportación é importación de productos; además ante la influencia, el favor ó el interés personal, cede toda labor sensata y consciente. Llega el momento supremo, empiezan las exigencias del tiempo, y entonces el atolondramiento, la impremeditación, el dislate y la torpeza son los factores de la obra. Los resultados siempre son los mismos, y las quejas, protestas y lamentos se reproducen en la misma forma, pero sin que la enmienda ni la rectificación de conducta tan imbécil apa: ezca por parte alguna.

Si hoy, por ejemplo, quisieramos saber aproximadamente, que es lo único que puede decirse, la relación que existe entre la producción nacional y las relaciones de la vida colectiva española, pocos muy contados serían capaces de darnos una contestación acertada. Si preguntáramos á los que oficician de técnicos cuales son las producciones más importantes de nuestra Península y cuales los que representan un mayor rendimiento, tampoco sabrían á donde ir para hablar con certeza. Si tratáramos hoy de hacer un cálculo entre la producción agrícola probable de este año y la cantidad numérica de medios que habrán de ser pedidos en nuestro mercado, seguro es que tendríamos la llamada por la respuesta.

Y no hablemos de aquel exacto conocimiento que es dable obtener, á quien esté algo orientado en estos asuntos, de los mercados de carácter internacional; de la mejor manera de colocar nuestros productos; del modo más económico de establecer el cambio; donde la compatibilidad de producción y de necesidades hace compatibles los intereses del país consumidor con los del país productor; dónde está el procedimiento ventajoso para discutir los fundamentos de un contrato internacional, etc., etc. En este punto, salvadas algunas personalidades que apenas si se las oye, no exageramos al decir que carecemos en absoluto de gente idónea.

Es más: vivimos en un pueblo que siente una especie de repugnancia fisiológica hacia todo lo que signifique cálculo y previsión; el público que lee, si encuentra números que estudiar ó cantidades que descomponer, aparta instintivamente la vista de estas empalagosas cuestiones, rechaza su estudio y con su proceder hace posible el reinado de los *iniciados y santones* de la crematística, que en honor á la verdad, cuanto mayor es su fama, es más cierta su ignorancia.

Por un fenómeno fácil de explicar, sucede también que llegado el momento, los mismos que miramos con el mayor desprecio estas cuestiones, nos creemos autorizados para barajar números, hacer cálculos, manejar la estadística y resolver de plano y sin tropiezos todo jenéro de problemas por delicados y difíciles que sean. Por obra de magia, nuestra insuperable estultez nos eleva á la categoría de Sansovinos, Achenwalles, Pettys, De Jonnes, Redgraves, Quetelets, Krugs, Orlandinis y Maestris, que sin haber tocado de lejos ni de cerca las dificultades del procedimiento estadístico, en una hora somos capaces de llegar á la fijación de todas las bases necesarias para reconstituir nuestros mercados y garantizar una exportación remuneradora y permanente.

Y así vamos de mal en peor, y de tumbo en tumbo, de dislate en dislate, llegamos á situaciones

imposibles, resultando obligado de tanta ignorancia y de tanto desacierto.

Si queremos emprender una rectificación sería de nuestro pasado y no nos empeñamos en buscar una muerte segura, hora es de cejar en el empeño siniestro de vivir en perpétuo estado de imprevisión y llevar á la vida colectiva algún lógico principio de economía y de orden.

En la esfera de la agricultura, despues del problema de la enseñanza, que nosotros tenemos como el más esencial, urge el establecimiento de un gran centro estadístico cuyas funciones son conocidas por cualquiera que haya mirado por encima de los Pirineos. El día que nosotros dispusiéramos de un organismo capaz de realizar tales funciones seguros estamos de que ese día se habria echado un cimientto sólido, para resolver muchos y muy importantes problemas agrícolas económicos

L' uníc remey

En molta calor un día
Cuestionánt estaben dos
Sobre el remey poderós
Que salvár al mon podría,

Y era tánt lo que chillaben
Y el roido que s' armá
Que un gran motí se formá
Dels que per allí pasaben.

Lo que falta así es progres,
Día ú molt sofocát,
Lo que falta es llibertat
Día un atre, y molts dinés.

El remedio Castelar,
Lo dijo, saltá un barber,
Solo consiste en comer
Y beber sin trabajár.

May del mon la salvasió
Encontraréu bona ó mala
Mientras no aném tots de chala;
Asó eu diu un remendó.

No parles á troche y moche
Digué un lacayo furiós,
El remey mes poderós
Es que arrastre el amo el coche.

Pera remediar el mal,
Li contestá un limpia-botes,
Unfm nostres forses totes
Y fem huelga cheneral.

Todo eso inutil es,
Salta un andalus pelambre,
Mientras no se mate el hambre
Con la carne de burgués

Si señor s' felicita,
Digué una veu atiplá,
Sols aixó eu remediará
Y un barco de dinamita.

Asi remey sols ni hia ú
Chilla un escura sequioles,
Y es, trencar les lladrioles
Posánt els bens en comú.

Debaes papers llechiu
Buscan la resolusió,
Sols está la salvasió
En lo q' este pobre diu.

¡Estic mirant caballers
Que asi sols no ferne un brot
Serán capasos de tot
Hasta ferse comuners!

Yo el día pase cavant
Y en chamay ma boca ha dit
El que estiga arrepentit
D' estar sempre treballant.

El mal de hui en mon concepte
Es que no hacha hagut en cara
Qui agarre una bona vara
Pa fero anar tót ben recte.

Soc un pobre llaurador

Que vols yo se lo que malde,
Pero ni vullc ser alcalde
Ni chuche ni rechidor;

He naixcut pa treballar
Y com se que asó es presís
Si en lo mon vullc ser felís
Treballant u he d' alcanzar.

¿Pues com el milacre, com,
Se farà en enredros d' eixos?
¡Voleu fartar á dos queixos
Sense acachar ants el llom!

Sempre he did lo que dic ara;
•Qui en no treballar s' empeña
Mereix que l' unflen á lleña,
El remey es una vara».

Así el llaurador callá
Y tot lo mon covensut
Sinse dir ni chút ni mút
Chano cháno desfilá.

NOTICIAS

Esperamos, que nuestras autoridades municipales teniendo en cuenta su misión, preferentemente tutelar de la salud y vida de sus administrados, practicarán una escrupulosa y severa investigación en los establecimientos que se dediquen á la venta de artículos comestibles y con sugestión á lo prevenido en la circular últimamente dictada por el ministro de Gracia y Justicia, denunciarán al Juzgado á los dueños de aquellos que expendan géneros adulterados.

Aunque todovía falta algún tiempo para la feria, nos consta que nuestro Ayuntamiento se ocupa con interés de dicho asunto pudiendo dar el avance de que este año habrá además desolemnnes funciones religiosas, corridas de toros, veladas musicales, cucañas, fuegos artificiales, batalla de flores y otros festejos, pues nuestra Ilustre Corporación Municipal se propone honrar dignamente al que es Patrono y gloria de Gandía, San Francisco de Borja.

Un profesor italiano, despues de varios experimentos que ha realizado, asegura que los higos pueden dar un vino que no se parece á ningún otro y se transforma en alcohol de muy buen gusto.

Según parece, el vino de higos pone un sabor sumamente agradable, no siendo otra la base de varios afamados vinos. Es muy rico en materias fosfatadas y muy pobre, en cambio en taninos y ácidos, cualidades que le hacen recomendable para la alimentación de los enfermos y los niños.

En virtud del arreglo provisional que acaba de concertarse con Suiza, los productos españoles obtendrán por el pronto las siguientes ventajas.

Vinos comunes, pagan 30 francos, pagarán 8.

Vinos generosos, con los recargos por alcohol, pagan hasta 46 francos, 18°, pagarán 8.

Pescados en corserva, en envases hasta 3 kilos, pagan 80 francos, pagarán 40.

Idem en envases de más de 3 kilos, pagan 2 francos, pagarán 1.

Naranjas y limones, pagan 15 francos, entrarán libres.

Uvas en paquetes postales franqueados, pagan 10 francos, entrarán libres.

Idem en paquetes hasta 5 kilos, pagan 10 francos pagarán 2,50.

Idem en otros envases, pagan 10 francos pagarán 5.

Almendras, pagan 30 francos, entrarán libres.

Corcho obrado, paga 50 francos, pagará 30.

Aceite de oliva en envases de más de 10 kilos, paga 3 francos entrará libre.

Idem en envases hasta 10 kilos, paga 20 francos, pagará 15.

Extracto de regalíz paga 10 francos pagará 7.

A cambio del trato que se nos da en las tarifas copiadas, otorgamos nosotros pura y simplemente la segunda columna'

Como indican las declaraciones del señor Navarro Reverter, nuestro comercio de exportación á Suiza representa en los diez últimos años un promedio anual de trece millones de francos, de los cuales muy cerca de diez millones corresponden á los vinos comunes.

El día veinte y nueve del corriente celebrará el Sindicato Agrícola de Benipeixcar una solémne función religiosa, en honor á su patrono y protector, el sagrado Corazón de Jesús.

Tambien habrá iluminaciones, traca, *dispertá* y veladas musicales, á cargo de la notable Banda de Alquería de la Condesa.

En la noche del 7 del actual se presentó en la casa de campo denominada Berras de Abajo, en término de Onteniente un sugeto desconocido, acompañado de un muchacho, en un carro tirado por tres caballerías. Ajustó con el mediero de la finca, Francisco Mollá Torró, nueve cahices de trigo por 370'75 pesetas, cuya suma satisfizo con siete billetes de 50 pesetas, quedando en pagar el resto al siguiente día en la posada del Sol.

El comprador no volvió á ser visto, y los billetes resultaron falsos. La guardia civil ha averiguado que el referido sugeto es vecino de Castellón de Rugat, se llama José Gómez Part, de 42 años, y ha sido detenido.

El día 16 del corriente celebró el Sindicato agrícola de Vitoria una fiesta hermosísima.

A las diez dijo el Obispo misa rezada de campaña, que oyeron el Gobernador civil el Presidente de la Diputación, los senadores señores Cano y Velasco, el diputado Sr. Llorente y cientos de labradores.

Daba guardia de honor un piquete de mifiones.

Después se celebró junta general, en la que se tomó en consideración la propuesta de celebrar Exposición agrícola y concurso de ganado el verano próximo, bajo el patrocinio de la Diputación. Hablaron los Presidentes del Sindicato y la Diputación y el Diputado Sr. Llorente, que dió consejos prácticos como catedrático que es de agricultura.

El resumen lo hizo el Gobernador, proclamándose el primer protector de la agricultura.

Acto seguido se celebró animado banquete, sentándose á la mesa treientos comensales.

El sindicato ha quedado satisfechísimo de la valiosa cooperación que le prestan las autoridades.

En Urgel, pueblos de la ribera del Segre y en la misma Lérida, funciona desde hace algún tiempo un aparato en los campos llamado «Suple Abonos» que viene proporcionando notables resultados á los agricultores de aquel país, ya que sin gasto alguno en los abonos y proporcionando alimento constante á toda vegetación, asegura excelentes cosechas á los labradores.

El manejo del aparato es muy sencillito, basta plantarlo en medio de los cultivos, cereales, legumbres, hortalizas, alfalfa, viñedos etc. y cuando debido á su benéfico influjo las plantas próximas toman notable desarrollo, el agricultor no tiene más que traspantarlo á donde los cultivos son más raquíuticos por no haber llegado la influencia del misterioso instrumento, y despues de una estancia en cada lugar de unos diez días, se continua la operación hasta conseguir que la vegetación sea en todas partes uniforme.

El precio de cada parato es de diez pesetas.

Se halla vacante la plaza de médico titular de Villalonga, dotada con tres mil quinientas pesetas anuales.

Plazo para solicitarla, hasta el día 27 del actual

Imp. Joaquín Ferrer.--Gandía

ANUNCIOS

COMERCIO DE TEJIDOS

DE

BARTOLOMÈ FERRAGUD

MAYOR, 75.-GANDIA

IMPRESA Y PAPELERIA

DE

JOAQUIN FERRER

Mayor, 71.-GANDIA

JOSE MARTI SALOM

Profesor de Solfeo, Bandurria, Laud y Guitarra

Instruido en el Colegio de Valencia, de Sordo-Mudos

Enseñanza de la Escuela de Tarrega

Lecciones á domicilio, y en casa, calle Obradores,

GANDIA

GABINETE FOTOGRÁFICO

DE

ISIDRO LAPORTA

Mayor 69, 2. Gandia

retrata aunque esté nublado.

CENTRO DE SUSCRIPCIONES

de Periódicos y Obras Científicas

José Ferrer

LORETO 14.-GANDIA



SOMBRERERIA Y

FABRICA DE GORRAS



DE

ROBERTO MARTINEZ

MAYOR 67.-GANDIA

Granja Avícola TORRE CARRALS

PROPIETARIO

D. FRANCISCO FERRANDO CASTELLO

ONDARA (TÉRMINO DE DENIA)

Desde primeros de Enero se ofrecen al público los productos de razas puras y seleccionadas de las más ponedoras gallinas Plymouth-Prat, Catalana del Prat Industrial, Castellana negra y cuello desnudo.

Raza de pelea, Patos Ruan y Faisanes. Asi como también pollos de dichas razas.

Tórtolas comunes domesticas, Palomas tornasoladas y businas y Conejos gigantes de Flandes.

Producción de huevos para el consumo.

DINERO A PRESTAMO

Para evitar gastos dirigirse á Don Juan Soler Jordà Corredor de fincas.

San Miguel, 1, Alcoy